

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La creencia en el padre en la dirección de la cura: el psicoanalista entre el padre y el objeto a.

Domínguez, María Elena.

Cita:

Domínguez, María Elena (2009). *La creencia en el padre en la dirección de la cura: el psicoanalista entre el padre y el objeto a. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/616>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CREENCIA EN EL PADRE EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA: EL PSICOANALISTA ENTRE EL PADRE Y EL OBJETO A

Domínguez, María Elena
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Dado que el tema de investigación en mi beca de Maestría (UBA-CyT 2008-2010) aborda la función paterna -especialmente a partir del distingo y anudamiento entre el padre imaginario, el padre simbólico y el padre real- con el objetivo de plantear soluciones a algunos de los problemas que presenta la apropiación de niños en la última dictadura militar (1976-1983), referidos específicamente a la pregunta: ¿qué es un padre?, ¿quién es el padre?, tomaré en esta oportunidad el tema del objeto a para articularlo con la/las función/es del padre. Ello con el fin de interrogar, hacia el final del trabajo, en relación con la creencia en el padre -uno de los impasses del analista en la dirección de la cura- la posición misma del psicoanalista, en la transferencia, entre el padre y el objeto a.

Palabras clave

Padre Psicoanalista Objeto A

ABSTRACT

THE BELIEF IN FATHER IN THE DIRECTION OF THE CURE:
THE PSYCHOANALYST BETWEEN THE FATHER AND THE
LITTLE A OBJECT

Provided that the topic of investigation in my scholarship of Mastery (UBACyT 2008-2010) approaches the paternal function - specially from the distinction and joint between the imaginary father, the symbolic father and the real father - with the aim to raise solutions to some of the problems that the children's appropriation presents in the last military dictatorship (1976-1983), recounted specifically to the question: what is a father?, who is the father?, I will take in this opportunity the topic of the little a object to articulate it with the function of the father. In order to interrogate, towards the end of the work, in relation with the belief in father -one of the impasses from the analyst in the cure- the position itself of the psychoanalyst, in the transfer, between the father and the little a object.

Key words

Father Psychoanalyst Little A

“El padre no es causa sui -de acuerdo con el mito religioso-, sino el sujeto que ha llegado lo bastante lejos en la realización de su deseo para reintegrarlo a su causa cualquiera que sea, a lo que hay de irreductible en la función del a”

“Sin duda conviene que el analista sea aquel que ha podido, en la medida que fuese y por algún sesgo, por algún borde, reintegrar su deseo es ese a irreductible, en grado suficiente como para ofrecer a la cuestión del concepto de angustia una garantía real”
LACAN (1963) Seminario 10: La angustia. Clase del 3/7/63

INTRODUCCIÓN

Dado que el tema de mi investigación en mi beca de Maestría (UBACyT 2008-2010), aborda la función paterna -especialmente a partir del distingo y anudamiento entre el padre imaginario, el padre simbólico y el padre real- con el objetivo de plantear soluciones a algunos de los problemas que presenta la apropiación de niños en la última dictadura militar (1976-1983), referidos específicamente a la pregunta: ¿qué es un padre?, ¿quién es el padre?,

tomaré en esta oportunidad el tema del objeto *a* para articularlo con la/las función/es del padre. Con el fin de interrogar, hacia el final del trabajo, en relación con la creencia en el padre -uno de los impasses del analista en la dirección de la cura- la posición misma del psicoanalista, en la transferencia, entre el padre y el objeto *a*.

DEL OBJETO QUE FALTA DESDE SIEMPRE Y DE LA RELACIÓN SEXUAL QUE NO HAY:

En *"Tres ensayos de teoría sexual"* (1905) podemos ya leer como Freud plantea que no existe para los seres humanos un objeto adecuado: *"Paramos mentes en que concebíamos demasiado estrecho el enlace entre la pulsión sexual y el objeto sexual. La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto"* (1).

Relajado el lazo entre el objeto y la pulsión, el objeto del deseo humano es contingente. Ni aún el lazo entre un hombre y una mujer va de suyo para Freud es *"sino un problema que requiere esclarecimiento"* (2). Freud centró la formulación de su primera tópica en la concepción del objeto perdido, causa del deseo, aquello que pone en funcionamiento el aparato pero que a su vez es origen de la constitución subjetiva.

Ahora bien, esta inadecuación no puede ser achacada a la función del padre. No es por la incidencia paterna que ella se introduce en la vida del ser hablante. Lacan en su enseñanza propone que es el lenguaje el que se interpone entre el hablante y el objeto, lo que terminará siendo formulado en estos términos: *no hay relación sexual*. Y no hay relación sexual, no por la prohibición paterna, sino por habitar el lenguaje: *"Pero, ¿de qué se trata? De la relación del hombre y de la mujer en tanto que justamente fuesen apropiados, por habitar el lenguaje, para hacer enunciado de esta relación. ¿Es la ausencia de esta relación lo que lo exila en estábitat? ¿Es por hablarlo que esta relación sólo puede quedar en entre-dicho?"* (3).

En suma, no es por la función del padre que el objeto está perdido, que falta desde siempre, sino que el hecho de habitar el lenguaje vuelve imposible la adecuación con el objeto: no hay relación.

LA CASTRACIÓN O EL REDOBLAMIENTO DE LA FALTA DE OBJETO

La función del padre -en principio, su función simbólica- redobra más bien esta imposibilidad inicial. En todo caso, si quiere plantearse la función paterna, inicialmente como prohibición, como interdicción del goce debe señalarse que esta prohibición supone un tratamiento de aquella imposibilidad estructural.

La interdicción paterna vuelve en verdad a un objeto que falta desde siempre, un objeto prohibido. Y... ¡claro!, vale la pena que se nos prohíba lo imposible: así ya tenemos a quien achacar esta insatisfacción estructural. ¡Si no hubiera un padre que prohíba, habría que inventarlo! Ese es el mito del neurótico. El tratamiento mítico de la imposibilidad por la impotencia.

Así, no es que no hay relación sexual porque hay Edipo, sino a la inversa: hay Edipo porque no hay relación sexual. El Edipo es ya un modo de vérselas con esa falla estructural que está causada por el hecho de hablar... y ser hablados. El Complejo de Edipo -y la función paterna en él- es un modo de tratamiento del hecho de que no hay relación sexual.

De este modo, un objeto que falta desde siempre se vuelve por la prohibición paterna causa de deseo: se trata de la coordinación del objeto *a* con la castración: *a/-φ*.

En el *Seminario 10* (1962-63) de Lacan esta coordinación señala el surgimiento del *ágalma*. La cobertura *agalámica*, así, depende de la operación de la función moderadora del padre justamente allí donde se coordina con el falo. El *ágalma* *"no es concebible sin su relación con el falo"* (4). De allí que la madre pueda recibir esos tesoros excremenciales del hijo con júbilo... ¡incluso postergar en el tiempo que la limpieza quede en manos del pequeño!

Como contraejemplo situemos la psicosis, allí donde la falta de recubrimiento fálico indica que el objeto no ha alcanzado el estatus de funcionar como causa del deseo y puede presentificarse

amenazando la estabilidad misma de la realidad (5).

La psiquiatría clásica, por lo demás, ha dado cuenta acabadamente de esta falta de puesta en función del objeto como causa de deseo, en el nivel de la descripción de las perturbaciones de la voluntad evidentes en la demencia precoz (6).

DEL ENCUENTRO CON LO REAL A LA ENTRADA EN ANÁLISIS:

Vamos ahora hacia la experiencia del análisis.

No hay demanda de análisis sino a partir de un encuentro con lo real que empuja a un sujeto -ahora sufriente- a la consulta.

Puede decirse que en las neurosis ese sufrimiento da cuenta, en la mayor parte de los casos, de una -cuando menos parcial- descoordinación (separación) de la vertiente real de objeto de su cobertura fálica. Esto es, el sufrimiento que invade al sujeto da cuenta de que aquella cobertura ya no lo pone a resguardo de lo real. El objeto se presentifica.

Ya se presente este sufrimiento bajo las forma de la angustia o del síntoma, en todos los casos supone la constatación de la falla en la función del padre que, en última instancia, garantizaba que la cobertura fálica de lo real se sostenga en su lugar. La angustia o el síntoma son efectos, en la neurosis, de las diversas fallas en la función paterna para dominar, para domesticar ese real.

Es por ello que Lacan pudo plantear la eclosión de una neurosis a partir de la *"intrusión positiva de un goce autoerótico"* (7). Puede situarse como ejemplo al pequeño Hans y la irrupción del pene real que lo sumerge en la angustia ahí donde el padre se empeña en no querer castrarlo (8), prohibirle ese goce. Ya en Freud, la función del padre limita el goce autoerótico. Puede leerse tanto en el Historial del hombre de las ratas como en el de Schreber. En el primero la perturbación paterna del goce es el pedestal sobre el que se monta la hostilidad inextinguible del sujeto, el deseo parricida (9). En el segundo, se entrevé hasta que punto el padre en la psicosis en lugar de funcionar como perturbador del goce lo exige al sujeto (10).

Y bien, no puede menos que reconocerse que una vertiente de la terapéutica que encontramos en el inicio de la cura analítica corresponde, a partir de la puesta en función de la transferencia, a cierta restauración de la función paterna alicaída: restauración transferencial de la mediación paterna. A ese lugar es convocado Freud por ejemplo por el mismísimo padre de Juanito: si el primero "conduce a la cura" del muchachito no es sin la atenta vigilancia de su maestro. Un maestro que embrollado en su propio impasse -el amor por el padre, el amor por la verdad- se erige como sustituto de los progenitores y como educador profiere indicaciones (11).

Quiéralo o no, el psicoanalista contribuye a responder por el impasse del padre en su función. Ya Freud señalaba que el psicoanalista viene, muy justamente, al lugar del padre en la transferencia: *"Es, por tanto, perfectamente normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico. De acuerdo con nuestra premisa, esta investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. Responde a los vínculos reales con el médico que para semejante seriación se vuelva decisiva «la imago paterna»"* (12).

Es preciso señalar que esta es la vertiente simbólico-imaginaria de la transferencia que, soportando uno de los efectos terapéuticos del inicio del análisis (13), permite que lo real del objeto entrevisto en el desencadenamiento de la neurosis vuelva a ser localizado en el lugar del Otro (14) paterno. Pero este no es el todo de la transferencia, tanto como las funciones del padre desbordan su carácter simbólico o imaginario.

PRESENCIA DEL ANALISTA

Efectivamente, al psicoanalista no le toca únicamente hacer de relevo del padre adormecedor que modera nuestro lazo con lo real del objeto. Al mismo tiempo, debe poder encarnar ese real, ahí donde el objeto deviene resistencia al trabajo del análisis. Así puede ser leída también la sentencia lacaniana *"no hay otra resistencia al análisis que la del analista mismo"* (15), es decir, no referida únicamente a la vertiente imaginaria de la resistencia -que

el yo del analista oponga a la cura-, sino a una resistencia estructural: la que parte del analista mismo cuando deviene el soporte del nódulo patógeno del síntoma -resistencia radial la denominaba Freud (16), aquella que se acrecienta a medida que el paciente se acerca a aquel nódulo- lo que se revela en el momento mismo del detenimiento de la asociación libre: caso en que realmente faltan las asociaciones, no cuando se las silencian (17).

Allí es la presencia del psicoanalista -según Lacan (18)- la que soporta un real que entorpece la libre asociación. No se trata ya de la vertiente simbólica de la transferencia que requiere desciframiento por parte del analista para proseguir el relato. No es su faz engañosa, propia del juego significativo, sino que se ha tocado ahí un real: la angustia que por lo general este momento connota para el analizante da cuenta de ello.

En ese punto la interpretación como desciframiento no tiene lugar. Freud se refiere ahí al manejo de la transferencia, que distingue de la interpretación: *"Acaso todo principiante en el psicoanálisis tema al comienzo las dificultades que le depararán la interpretación de las ocurrencias del paciente y la tarea de reproducir lo reprimido. Pero pronto aprenderá a tenerlas en poco y a convencerse, en cambio, de que las únicas realmente serias son aquellas con las que se tropieza en el manejo de la transferencia"* (19).

En otros textos (20), incluso enlaza este manejo de la transferencia con la resistencia del ello y del super-yo, es decir la resistencia estructural señalada antes.

Se trata por fin, de una operación que se sostiene del hecho de que el analista se ha dejado tomar como objeto en la transferencia. No es el significante de la transferencia (21) sino el objeto de la misma. Allí encuentra el acto del analista su soporte. En efecto, ¿cómo podría tener éste un alcance real si ese objeto no estuviese en algún momento concernido?

EL PSICOANALISTA Y EL PADRE REAL

Para concluir, planteado ese punto real de la transferencia como aquel en el que al analista le toca presentificar lo real del objeto, nos interrogamos por la relación de esta posición con la del padre real.

Es que, en efecto, de un extremo al otro de su enseñanza Lacan (22) se refiere a la vertiente real del padre -que será tanto el padre dador del *Seminario 5 (1957-1958)*, como el padre agente de la castración del *Seminario 17 (1969-1970)*, así como el que hace de una mujer la causa de su deseo en el *Seminario 22*, y el que en las fórmulas de la sexuación hace lugar a la excepción en el *Seminario 20 (1972-1973)*, para, finalmente, ser situado como padre-síntoma o padre-*sinthome*, cuarto anillo que anuda los tres registros en el *Seminario 23. (1975-1976)*- y al menos en una ocasión lo aborda como traumático y lo acerca a la posición misma del psicoanalista.

Es en *"El saber del psicoanalista"* (1971-72), donde señala que: *"El psicoanálisis es lo que reproduce [...] una producción de la neurosis. En cuanto a eso, todo el mundo está de acuerdo. No hay un psicoanalista que no se haya dado cuenta. Esta neurosis que se atribuye no sin razón a la acción de los padres no es alcanzable más que en la medida en que la acción de los padres se articula justamente -es el término por el cual comencé la tercera línea por la posición del psicoanalista. Es en la medida en que ésta converge hacia un significante que emerge de ahí, que la neurosis va a ordenarse según el discurso cuyos efectos han producido al sujeto. Todo padre traumático está en definitiva en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia está en que el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, y en cuanto al padre traumático, la produce inoportunamente"* (23).

Es sorprendente, que Lacan indique aquí el acercamiento entre las posiciones del analista y del padre real, traumático, tanto como quizás ya lo están en la relación entre nuestros dos epígrafes de partida -que tomamos del *Seminario 10-*.

Mientras que cotidianamente, en la actualidad, se pone en cuestión cualquier atisbo de autoridad, más o menos paterna, o incluso, desde la perspectiva de algún psicoanálisis, se promueve un absoluto más allá del Edipo y prescindencia del padre -al pretender que cualquier relación con el mismo sería índice de una religiosidad neurótica-, hallamos en esta cita de Lacan la idea de que un psicoanalista no prescinde en su acto del padre real. Y ese padre real, esa creencia en ese padre real, la posibilidad de ha-

cerse incauto de ese padre real, la que propongo debe operar en un análisis.

Para volver a los epígrafes del comienzo, diremos que no hay garantía real que pueda excluir absolutamente al objeto y al padre. Entre ambos se sitúa el acto del psicoanalista.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) FREUD, S. (1905), p. 134.
- (2) *Ibid.*, p. 132.
- (3) LACAN, J. (1972). Versión electrónica.
- (4) Cf. LACAN, J. (1962-63) Clase del 19-06-63.
- (5) Recordemos a aquella paciente italiana que en su dibujo testimoniaba la imposibilidad de dejar de "ser vista": la mirada no estaba allí extraída del campo escópico. LACAN, J. (1962-63) Clase del 19-12-62. *"En el dibujo de un esquizofrénico -me basta con abrir cualquier compendio para encontrarlo, por así decir, de a montones- hay también un árbol; ¿qué aparece en la punta de sus ramas? -por tomar mi primer ejemplo del informe que Bobon presentó en el último Congreso de Anvers sobre el fenómeno de la expresión-: lo que para un esquizofrénico cumple el papel que juegan los lobos en ese caso borderline que es el Hombre de los Lobos, un significante; más allá de las ramas del árbol la esquizofrénica en cuestión escribe la fórmula de su secreto: "lo sono sempre vista", o sea, lo que nunca pudo decir hasta entonces: "siempre soy vista". Aquí me es preciso detenerme para hacerles notar que tanto en italiano como en francés, "vista" tiene un sentido ambiguo; no es solamente un participio pasado sino también "la vista", con sus dos sentidos, subjetivo y objetivo: la función de la vista y el hecho de ser una vista, como cuando se dice "la vista de un paisaje", y aquí se la toma como ojeada sobre una postal"*.
- (6) KRAEPELIN, E. (1905).
- (7) Cf. LACAN, J. (1968-69). Clase del 14-5-69.
- (8) Cf. LACAN, J. (1956-57), p. 367.
- (9) Cf. FREUD, S. (1909), p. 144-5.
- (10) Cf. FREUD, S. (1911), p. 52.
- (11) Cf. FREUD, S. (1937), p. 249. Puede situarse como ejemplo también el Historial de Dora, en donde también es el padre quien demanda a Freud sus servicios solicitándole que la ponga en buen camino ya que él mismo no ha podido lograrlo. Cf. FREUD, S. (1905[1901]), p. 25.
- (12) FREUD, S. (1912), p. 98.
- (13) Nada impide que puedan contarse otros efectos terapéuticos en el inicio de una cura, y quizás más propiamente analíticos que este.
- (14) Llevar el objeto a al lugar del Otro, además hace diferencia para Lacan entre la neurosis por un lado y la psicosis y la perversión por el otro: *"... lo que constituye el límite entre el neurótico y los otros [...] lo que funciona efectivamente en el neurótico es que a ese nivel, ya en él desplazado [...], es algo que se explica de manera suficiente por el hecho de que pudo hacer ese transporte de la función del a en el otro"*. Cf. LACAN, J. (1962-63). Clase del 5-12-62.
- (15) Cf. LACAN, J. (1954); LACAN, J. (1958) Cáp. II; LACAN, J. (1954-55), caps. 18 y 24; LACAN, J. (1958-59). Clase del 11-2-59 y LACAN, J. (1976-77). Clase del 11-1-77.
- (16) Cf. FREUD, S. (1893-5).
- (17) Cf. FREUD, S. (1912), p. 99 y nota (3).
- (18) Cf. LACAN, J. (1953-54) caps. 4 y 5, LACAN, J. (1964) Cáp. 10.
- (19) FREUD, S. (1915[1914]), p. 163.
- (20) FREUD, S. (1926).
- (21) LACAN, J. (1967).
- (22) Ya en el *Seminario 4* (Cf. LACAN, J. 1956-57) la cara real del padre es abordada por su defecto en el caso Juanito... hasta su inscripción como excepción real, por ejemplo en las fórmulas de la sexuación en el *Seminario 20*. Cf. LACAN, J. (1972-73).
- (23) LACAN, J. (1971-72). Clase del 4-5-72. La cita continúa: *"De lo que se trata es de reproducir este significante a partir de lo que fue su eflorescencia. Hacer modelo de la neurosis, es en suma la operación del discurso analítico. Por qué? Es en la medida en que quita la dosis de goce El goce exige en efecto el privilegio: no hay dos formas de lograrlo para cada uno. Toda reduplicación lo mata. No sobrevive más que si la repetición es vana, es decir, siempre la misma. Es la introducción del modelo lo que acaba con esta repetición acabada lo anula en cuanto a que sea una repetición simplificada"*.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. (1893-5): "Estudios sobre la histeria". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, II.
- FREUD, S. (1905[1901]): Fragmento de análisis de un caso de histeria. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, VII.
- FREUD, S. (1905): "Tres ensayos de teoría sexual". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, VII.
- FREUD, S. (1909): "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En Obras

Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, X.

FREUD, S. (1911[1910]): "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, XII.

FREUD, S. (1912): "Sobre la dinámica de la transferencia". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, XII.

FREUD, S. (1915[1914]): "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, XII.

FREUD, S. (1926). "¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, XXII.

FREUD, S. (1937): Análisis terminable e interminable. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, XXIII.

KRAEPELIN, E. (1905): "Demencia precoz" (Lección 3). En Introducción a la clínica psiquiátrica, Sánchez Calleja, Madrid, 1905.

LACAN, J. (1953-54): El Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud, Buenos Aires, Paidós, 1992.

LACAN, J. (1954) "Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinug de Freud". En Escritos II, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1987.

LACAN, J. (1954-55): El Seminario 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica, Buenos Aires, Paidós, 1997.

LACAN, J. (1956-57): El seminario. Libro 4: Las relaciones de objeto, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1993.

LACAN, J. (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos II, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1987.

LACAN, J. (1958-59): El Seminario 6: El deseo y su interpretación. Inédito.

LACAN, J. (1962-63): El Seminario 10: La angustia. Inédito.

LACAN, J. (1964): El Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.

LACAN, J. (1968-69): El Seminario 16: De un otro al otro. Inédito.

LACAN, J. (1967): "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela" (versión escrita). En Momentos cruciales de la experiencia analítica, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1987.

LACAN, J. (1972): El Atolondradicho. Versión electrónica.

LACAN, J. (1971-72): El saber del psicoanalista. Inédito.

LACAN, J. (1972-73): El Seminario 20: Aun, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.

LACAN, J. (1976-77): El Seminario 24: L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre. Inédito.